



Aunque se rompa el talento, la identidad permanece (en el deporte y en la empresa)

Descripción

Una historia real (o casi)

Sarajevo, 1993. La ciudad llevaba meses rodeada. Las calles estaban destruidas, los edificios perforados por la guerra y el sonido de los disparos formaba parte del paisaje cotidiano. En algunos barrios ya no quedaba electricidad, en otros, apenas quedaba comida.

Aun así, aquella tarde, en un pequeño pabellón medio destrozado, un grupo de jóvenes seguía botando un balón de baloncesto. No jugaban para ganar un campeonato, sino para recordar quiénes eran.

Sentado en una de las gradas estaba Mirza Delibašić. Más delgado, más cansado y con el rostro marcado por los años y la enfermedad, parecía muy distinto del jugador elegante que había maravillado a Europa una década antes.

Había sido una estrella del Real Madrid Baloncesto, campeón de Europa y uno de los talentos más creativos que había dado Yugoslavia. Muchos entrenadores hablaban de él como si fuera un artista más que un deportista, pero a los treinta años, cuando todavía estaba en la cima de su carrera, un derrame cerebral acabó abruptamente con su vida deportiva.

Y después llegó la guerra.

Muchos le aconsejaron marcharse. Tenía nombre, prestigio y contactos internacionales. Habría podido empezar una nueva vida lejos del conflicto. Pero decidió quedarse.

Mientras Bosnia trataba de sobrevivir, Delibašić ayudó a construir la primera selección nacional bosnia en medio del caos. No podía jugar. Apenas podía sostener la vida que él mismo había perdido. Y aun así seguía allí.

Porque había comprendido algo que muchas personas solo descubren cuando pierden aquello que más aman, que el verdadero valor de una persona no aparece cuando todo funciona, sino cuando la vida rompe aquello que le daba identidad.

Introducción

En el deporte y en la empresa solemos admirar el talento. Celebramos a quienes ganan, destacan o parecen diferentes al resto. Sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar qué ocurre cuando ese talento desaparece.

¿Qué sucede cuando una lesión, una enfermedad, una crisis o un fracaso destruyen aquello que daba sentido a nuestra identidad?

La historia de Mirza Delibašić es una de las más humanas y profundas del baloncesto europeo porque no habla solo de éxito, habla de fragilidad.

Durante años, Delibašić representó el talento puro. Jugaba con una elegancia casi artística, improvisando pases y movimientos que parecían surgir de manera natural. Pero la vida cambió radicalmente cuando un derrame cerebral puso fin prematuramente a su carrera deportiva.

A partir de ese momento comenzó otro partido mucho más difícil, reconstruirse.

La psicología moderna ha estudiado ampliamente cómo los seres humanos reaccionan cuando pierden aquello que definía su identidad. Los estudios sobre resiliencia muestran que las personas capaces de reconstruirse tras eventos traumáticos suelen compartir tres elementos fundamentales, el propósito, los vínculos sociales y la capacidad para redefinir quiénes son más allá de su rol inicial (Bonanno, 2004).

Eso fue exactamente lo que ocurrió con Delibašić.

Su historia permite comprender algo fundamental tanto en el deporte como en la empresa, que el talento puede abrir puertas, pero la capacidad de seguir adelante cuando

todo se derrumba es lo que realmente define el carácter humano.

El talento como identidad

Durante los años setenta y principios de los ochenta, Mirza Delibašić fue considerado uno de los jugadores más talentosos de Europa.

En el Real Madrid Baloncesto y en la selección yugoslava parecía jugar con una facilidad casi sobrenatural. Su estilo no era explosivo ni dominante físicamente. Era elegante, creativo y fluido.

Muchos describían su juego utilizando palabras reservadas normalmente para artistas y eso no es casualidad.



Desde la neurociencia sabemos que los grandes expertos desarrollan patrones automáticos de procesamiento conocidos como *chunking cognitivo* (Chase & Simon, 1973). El cerebro deja de analizar cada movimiento individualmente y empieza a reconocer configuraciones completas del entorno. Por eso algunos jugadores parecen improvisar. En realidad, su cerebro ha construido miles de patrones invisibles que permiten tomar decisiones extraordinariamente rápidas.

Delibašić representaba esa intuición experta.

Pero existe un riesgo psicológico enorme cuando una persona vincula toda su identidad a una única capacidad. Si esa capacidad desaparece, la identidad también se tambalea.

Eso ocurre frecuentemente en deportistas de élite, directivos o profesionales muy especializados. El éxito acaba fusionándose con la propia idea de quién eres y entonces llega el miedo. Miedo a perder el rendimiento, miedo a dejar de ser importante y miedo a dejar de existir socialmente.

En la empresa sucede constantemente. Personas que durante años fueron reconocidas por un puesto, un negocio o una habilidad concreta y que, cuando el contexto cambia, sienten que pierden parte de sí mismas.

El problema no es perder una función, el problema es haber confundido esa función con toda tu identidad.

Cuando la vida rompe el personaje

El derrame cerebral que sufrió Delibašić a los treinta años terminó abruptamente con su carrera.

De un día para otro, el artista del parquet dejó de ser jugador y ahí apareció uno de los fenómenos más estudiados por la psicología del comportamiento, el de la ruptura de identidad.

Cuando el cerebro pierde aquello que organizaba su vida cotidiana, entra en una etapa de desorientación profunda. Estudios sobre transición deportiva muestran que muchos atletas retirados sufren síntomas similares al duelo psicológico, con ansiedad, depresión o pérdida de propósito (Lavalley & Robinson, 2007).

El cerebro humano necesita continuidad narrativa, es decir, necesitamos sentir que seguimos siendo “alguien”.

Algunos se sienten perdidos y entran en una espiral negativa. Sin embargo, otras personas consiguen reconstruirse y lo hacen encontrando significado más allá de sí mismas.

Eso fue lo que hizo Delibašić. En plena guerra de Bosnia, mientras Sarajevo sufría uno de los asedios más devastadores de Europa, decidió ayudar a construir la selección nacional bosnia.



No era una cuestión deportiva, era una cuestión humana. El baloncesto se convirtió en una forma de mantener viva una identidad colectiva cuando todo alrededor parecía derrumbarse.

Desde la neurociencia social sabemos que el sentido de pertenencia activa circuitos cerebrales profundamente relacionados con la resiliencia emocional (Lieberman, 2013). Cuando las personas sienten que forman parte de algo más grande que ellas mismas, soportan mejor el sufrimiento y la incertidumbre.

Eso explica por qué Delibašić siguió adelante incluso cuando su propia vida parecía rota.

El liderazgo que nace del dolor

Existe un tipo de liderazgo que no nace del éxito, nace del sufrimiento.

Las personas que han atravesado pérdidas profundas suelen desarrollar niveles muy altos de empatía, perspectiva y comprensión humana. En psicología esto se conoce como *crecimiento postraumático* (Tedeschi & Calhoun, 2004).

No significa que el dolor sea positivo, sino que algunas personas logran construir significado a partir de él.

Delibašić nunca volvió a ser la estrella brillante que había sido en la pista, pero se convirtió en algo diferente, en un símbolo de dignidad y resistencia para muchas personas de su país.



Y eso tiene una enorme aplicación en el mundo empresarial.

Las organizaciones modernas suelen obsesionarse con perfiles exitosos, seguros y aparentemente invulnerables, pero muchos de los mejores líderes son personas que han atravesado dificultades reales. Porque quien ha vivido el fracaso o la pérdida suele comprender mejor la fragilidad humana, la importancia de los equipos y el valor del propósito colectivo.

Los líderes más sólidos no siempre son quienes nunca cayeron, sino que, a menudo, son quienes aprendieron a levantarse sin convertirse en personas amargadas.

Conclusión

La historia de Mirza Delibašić no es solo una historia de baloncesto, es una historia sobre la fragilidad del talento y la capacidad humana para seguir adelante cuando aquello que definía nuestra vida desaparece.

Durante años fue admirado por su creatividad y elegancia en la pista. Sin embargo, su mayor lección llegó después, cuando ya no podía jugar porque cualquiera puede sentirse fuerte mientras gana, pero lo difícil es reconstruirse cuando la vida rompe el personaje

que habías construido alrededor de ti.

La neurociencia y la psicología nos recuerdan que el ser humano necesita propósito, vínculos y sentido de pertenencia para resistir la adversidad. Delibašić encontró ese propósito ayudando a otros y manteniéndose cerca del baloncesto incluso cuando el juego ya no podía devolverle lo que le había quitado.

En la empresa ocurre exactamente lo mismo.

Los mercados cambian, las carreras se rompen, los proyectos fracasan y muchas personas descubren demasiado tarde que habían construido toda su identidad alrededor de un único rol.

Por eso las organizaciones más humanas y los líderes más sólidos son aquellos capaces de recordar que el valor de una persona no depende únicamente de su rendimiento.

El talento puede desaparecer, la posición puede perderse, el éxito puede romperse, pero el carácter permanece. Y quizá esa sea la verdadera grandeza de Mirza Delibašić, el demostrar que incluso cuando el talento se rompe, todavía es posible seguir siendo luz para otros.

Referencias

- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience. *American Psychologist*.
- Chase, W. G., & Simon, H. A. (1973). Perception in chess. *Cognitive Psychology*.
- Lavalley, D., & Robinson, H. K. (2007). In pursuit of an identity. *Psychology of Sport and Exercise*.
- Lieberman, M. D. (2013). *Social: Why our brains are wired to connect*. Crown Publishing Group.
- Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (2004). Posttraumatic growth. *Psychological Inquiry*.

Nota del autor

Las imágenes presentadas en este artículo han sido cuidadosamente seleccionadas a partir de partidos en vivo y grabaciones de libre difusión, con el objetivo de enriquecer el contenido y la comprensión del lector sobre los conceptos discutidos.

Este trabajo se realiza exclusivamente con fines de investigación y divulgación educativa, sin buscar ningún beneficio económico.

Se respeta plenamente la ley de derechos de autor, asegurando que el uso de dicho material se ajuste a las normativas de uso justo y contribuya positivamente al ámbito académico y público interesado en el estudio de la psicología en el deporte.

Si te ha gustado...



como esta en «De la Cancha a la Vida» de Editorial Sentir.

[Consíguelo aquí](#)